REINHARD LAUTH, *He visto la Verdad. La filosofía de Dostoievski en una exposición sistemática*, 551 páginas. Thémata, Sevilla, 2014.

Es de agradecer que un clásico occidental sobre Dostoievski sea por fin traducido al español en una edición crítica y documentada. Como puede adivinarse por el título, se trata de una extensa monografía sobre la filosofía que Dostoievski plasmó en sus obras literarias, dando cuenta de sus concepciones psicológicas, antropológicas, metafísicas, éticas, estéticas, religiosas e historiosóficas. Como esquema conceptual, esta obra consta de una introducción, seis partes diferenciadas y unas consideraciones finales. Los seis bloques, en orden, tratan la psicología, la metafísica desde un punto de vista general, la ética, la metafísica desde la filosofía negativa, la estética y la metafísica desde la filosofía positiva.

El gran logro de Reinhard Lauth es exponer con claridad y reunir en una obra sistemática el pensamiento del genial escritor ruso, que se encuentra diseminada a lo largo y ancho de su vasta obra literaria. Reflexionando hondamente desde las novelas, las cartas y los escritos periodísticos de Dostoievski, es capaz de demostrar que el pensamiento del ruso no sólo forma un conjunto unitario y coherente, sino que proporciona al pensador

contemporáneo unas reflexiones y una hermenéutica de los problemas centrales de nuestro tiempo que pueden ser de máxima utilidad, como pusieron de manifiesto Nikolai Berdiáev y Pável Evdokímov, entre otros. En cuanto a la psicología, Lauth pone de relieve que Dostoievski, como su coetáneo S. Freud, descubrió que en el hombre no sólo hay consciencia, sino también –y sobre todo– un inconsciente que ocupa la mayor parte de la psique humana. No obstante, va más allá de Freud, cuya teoría se ve limitada por su excesivo biologicismo, y postula la existencia de cuatro distintas regiones del inconsciente: el inconsciente reprimido (el más parecido al freudiano), el inconsciente pre-personal (mítico, cercano al inconsciente jungiano), el inconsciente anamnésico (relacionado con los presagios), y el inconsciente supraconsciente o paradisíaco (el espíritu). Sin embargo, Dostoievski nunca usa el término 'inconsciente', sino 'corazón', mostrando así la fuerte dependencia del ruso respecto de la tradición cristiana bizantina. También muestra cómo la 'idea' es capaz de arraigar en el corazón de un hombre hasta el punto de poseerlo, como sucedía ya en su época con las

ideologías de corte marxista. En cuanto a la metafísica, Lauth destaca la 'voluntad de vivir' como uno de los elementos principales de la filosofía del ruso, haciendo énfasis en la originalidad de este concepto. En esto, según nuestra opinión, R. Lauth no ha estado atento a la tradición bizantina, en la cual podemos encontrar un concepto que guarda estrechas semejanzas con el de 'voluntad de vivir', y es la 'voluntad natural' de Máximo el Confesor, uno de los principales configuradores del pensamiento cristiano oriental. En cualquier caso, el análisis que Lauth hace de la voluntad de vivir es detallado y admirable. Y no menos es la importancia que le da al sentido del ser en la obra de Dostoievski. La pregunta por el sentido recorre la obra literaria del ruso, desde *Los hermanos Karamázov* hasta *Memorias del Subsuelo*. Es una de las razones del carácter fuertemente existencial de sus novelas, así como de la fascinación que despierta en los lectores de nuestro tiempo. En cuanto a la ética, Lauth recoge de la obra dostoievskiana los puntos fundamentales del pensamiento moral: la decisión moral, la comprensión moral y la conducta moral. Pues es característico del ruso poner a los personajes de sus novelas en situaciones extremas en las cuales tiene que resolver un dilema moral mediante

una decisión. La decisión, para Dostoievski, es clave en su modo de entender la ética. Por otro lado, es muy interesante la división que Lauth hace entre una metafísica negativa y otra positiva. En la primera expone el nihilismo –en sus diferentes concepciones– que se iba extendiendo entre los intelectuales rusos ya a mediados del siglo XIX, y cuyo pensamiento se podía reducir a la sentencia "Dios no existe". De ella se extraen otros puntos clave: el ser no tiene sentido, no existe la inmortalidad, no hay moralidad, que es sustituida por los principios burgueses de utilidad y poder. Además, la respuesta que da el 'hombre sin Dios' a una vida así es la pretensión de un 'dominio terrenal de los sapientes', tal como defendía Iván, el mediano de los hermanos Karamázov. Otra de las consecuencias es que cambia la concepción del hombre, que pasa a ser un individuo desarraigado de Dios y del mundo. Y para acabar este bloque, Lauth señala la 'voluntad de libertad metafísica' del hombre moderno, que acaba con su completa aniquilación en la indeterminación absoluta, llevándolo al suicidio. En cuanto a la estética, el bloque se hace corto si tenemos en cuenta que la frase "La belleza salvará al mundo" salió de la pluma de Dostoievski. Lauth se centra en la respuesta que en materia de

filosofía del arte dio Dostoievski a las dos escuelas principales de su tiempo: el idealismo y el naturalismo. Dostoievski, como es habitual en él, no se casó con ninguna de las dos corrientes y optó por una vía intermedia. Además, debido a su condición de cristiano ruso, entendió la belleza en clave mística, como la hermosura del ser interior que cada uno lleva dentro y cuyo paradigma es Jesús transfigurado en el Monte Tabor. Respecto a la metafísica positiva, Dostoievski traspasa lo meramente filosófico para adentrarse en los problemas religiosos y dar respuesta a ellos. Así, Lauth distingue varios puntos esenciales de la filosofía positiva que ponen de manifiesto la profunda religiosidad del genio ruso: la caída en el pecado y la culpa universal, la visión mística, la centralidad de la persona de Cristo, su concepción de Dios y la santidad. También desde la religiosidad aborda el amor, el sentido del sufrimiento, la alegría, la doble tendencia del hombre hacia lo paradisiaco y lo demoníaco, la naturaleza, la persona,

el matrimonio y la familia, los niños (de quienes dice que son reflejos de Cristo), el pueblo, la historia y, finalmente, la unificación universal de todos los hombres. Es precisamente esta metafísica positiva, entendida como superación de la metafísica negativa, la que despierta en sus lectores ese nuevo impulso que la filosofía religiosa tanto necesita en estos tiempos.

En definitiva, Lauth expone en un sistema ordenado el pensamiento del genio ruso, lo que en la época en que fue publicado (1950) aún se echaba en falta, a pesar de las monografías de Berdiáev (1921) y Evdokímov (1942). Ahora su traducción al español por Alberto Ciria y su publicación en *Thémata* nos da la posibilidad de conocer en nuestra lengua la obra de Lauth, que nos acerca a comprender por qué Dostoievski ha sido uno de los autores que más han inspirado la filosofía presente.

Miguel Escobar Torres